

DEL BÁLTICO A CONSTANTINOPLA. LOS VIKINGOS EN BIZANCIO*

Pedro Bádenas de la Peña
C.S.I.C., Madrid

Los vikingos hacia el Este y el Sureste

La expansión escandinava al E y SE del Báltico es un siglo anterior a las incursiones hacia el O y SO. Desde el principio se trata de una corriente dominada por las actividades comerciales estrechamente asociadas con las incursiones depredadoras y la consiguiente búsqueda de rescates. La primera fase debió producirse hacia mediados del siglo VII, pensemos en los hallazgos de tumbas escandinavas en factorías como las de Elbing y Grobin. Un siglo más tarde se detecta presencia escandinava en Stáraya Ládoga (Aldeigjuborg), en Finlandia. Desde aquí se podían dominar las grandes vías fluviales que permitían llegar al corazón de Rusia. A finales del siglo VIII existe ya constancia de actividad comercial árabe –con circulación monetaria– en el curso del Volga.¹ Este hecho impulsó a los escandinavos a proseguir más hacia el sur para descubrir la procedencia de esas riquezas. Hacia el 830, las gentes de Rus' habían ya explorado todo el curso del Volga y tomado contacto con los búlgaros del Volga, comerciantes árabes, procedentes de la orilla noroccidental del Caspio y con la misma Constantinopla. La red de los grandes ríos rusos se prestaba muy bien para el transporte de personas y mercancías a grandes distancias. Además, algo fundamental, la proximidad de las fuentes de esos ríos con la península de

* Conferencia pronunciada en el Seminario Internacional *Vikinger og normannere i middelhavlandene* en la Universidad de Oslo, 18-19 de mayo, 2000.

¹ Cf. E. Mikkelsen, *BIS*, 39-51; J. Steen Jensen-A. Kromann, *ibídem*, 71-76; T. Talvio, *ibídem*, 77-84.

Pedro Bádenas, Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos...

Finlandia determinó el inmediato acceso de los excelentes navegantes escandinavos hacia el Mar Negro y el Caspio. En efecto, los ríos Lovat' –que desemboca en el lago Ladoga y el golfo de Finlandia–, Dvina –que desemboca en el Báltico por el golfo de Riga–, Dniepr –que desemboca en el Mar Negro– y Volga –que desemboca en el Caspio– nacen todos en un reducido perímetro situado en el altiplano del Valdai, al sur de Nóvgorod. Las cuencas de estos ríos serían como un inmenso sistema sanguíneo por el que habría de circular durante siglos una corriente humana que, mediante las razzias, el comercio y las ideas, dieron forma civilizada al conjunto de poblaciones eslavas aún no cristianizadas que constituían la periferia de Bizancio por el norte. Este conjunto de grandes vías naturales de comunicación hacia los mares cálidos fue el que los escandinavos recorrieron en su expansión meridional. Con las excepción de unos pocos tramos en que el paso de un sistema fluvial a otro exigía el acarreo de embarcaciones por tierra; los barcos vikingos, de casco ligero y quilla plana, con poca resistencia al agua, podían perfectamente remontar estas corrientes ininterrumpidamente navegar por las grandes cuencas fluviales desde el Báltico hasta el Caspio, por un lado, y hasta el Mar Negro, por otro.

El camino de los varegos a los griegos

Con este nombre las fuentes bizantinas y las rusas denominan a los caminos fluviales que unieron el Norte con el Sur. A los escandinavos que abrieron esas rutas se los conoce con dos términos que describen por sí mismos las características de esta expansión: *Rus'* y *Væringar* (sing. *Væringr*); palabra esta última que da 'varego' o 'varanga' en castellano. El término paleoeslavo *Rus'*, que puede proceder del finés *Ruotsi* (con el significado de 'sueco'), es en griego *Rhôs*, en español 'ruso'. Las formas coetáneas *Rus'* (en eslavo) y *Rhôs* pueden remontar al antiguo nórdico *róder*, *rodmenn* 'remar', 'remeros'. La forma *Rus'* se utiliza exclusivamente para designar a los escandinavos asentados en Rusia, pero nunca para los escandinavos de Escandinavia, aunque los bizantinos para referirse a la lengua, distinguían claramente entre "la lengua de los Ros" y "la lengua de los eslavos". Así en *De administrando Imperio*,² el nombre de los rápidos del Dniepr se nos da *RhOsistí*, o sea "en la lengua de los Ros", y *SklabEnistí*, es

² *DAI*, vol. 1, 9. 25.

decir, "en eslavo". En esa misma obra, al igual que en otros historiadores bizantinos, hallamos continuas referencias a la región y a las gentes th"³ e[xw ÔRwsiva", es decir "de la Rusia exterior", concepto muy debatido, pero que con toda probabilidad hace alusión a que los Ros proceden de una región distinta de la que constituida por los Ros asentados junto con los eslavos, o sea la Rusia histórica. Por otra parte, la tesis eslavizante tiende a interpretar la etimología de Rus' a partir de la raíz balto-eslava *rud- / *rus- que encontramos, por ejemplo en ucraniano *rusiy* "pelirrojo, rubio"(de ahí el latín medieval *russus* con el mismo significado). El término *Væringr* procedente del antiguo nórdico *várar* ('prenda, prueba' y, por extensión, 'juramento') tiene unas connotaciones de tipo feudal; equivaldría al francés 'gage' aplicado al acto de obediencia y vasallaje de un hombre libre a un señor; pensemos en la relación entre el 'homme lige' [del alemán 'ledig'] que jura fidelidad a su señor). Este concepto es el que utilizaron los bizantinos, en griego *várangos*, 'varego', y que se generaliza a partir del siglo X para distinguir a los escandinavos que los bizantinos emplearían como fuerza mercenaria de elite de aquellos otros con los que comerciaban, o sea los escandinavos eslavizados o ruso-varegos.³

Kiev y Nóvgorod

La búsqueda de riqueza mediante el botín y el comercio fue el motor impulsor de la expansión escandinava hacia el Sureste, pero no era una actividad fácil ni tranquila. Las rutas que atravesaban Rusia eran inseguras y los comerciantes corrían el riesgo de ser atacados por las poblaciones eslavas locales y los nómadas de las estepas, sobre todo al sur de Kiev, en el punto donde los rápidos del Dniepr requerían el acarreo por tierra. En el *De administrando Imperio* de Constantino Porfirogénito (cap.9) se encuentra minuciosamente descrito este itinerario. Por otra parte, las incursiones de piratas escandinavos seguían también el curso de estas rutas que conducían hasta el Mar Negro y desde allí, sin obstáculo alguno, hasta la misma Mickligrad (Constantinopla) o, por la ruta del Donets y el Volga, hasta los emiratos árabes ribereños del Caspio. El primitivo Estado de Rus, que se desarrolló en torno a Kiev y Nóvgorod a mediados del siglo IX, puede que se

³ Obolensky (1981) 231-242.

fundara sin que los escandinavos de Rus sometieran previamente a las tribus eslavas vecinas.

Según la *Primera crónica rusa*, llamada también *Crónica de Néstor*,⁴ las poblaciones eslavas y finesas de Rusia tenían que pagar tributo a los Rus. A mediados del siglo IX existe ya un asentamiento escandinavo en Nóvgorod gobernado por Rurik (Hroerkr). Entre 850 y 860, Askold (Höskuldr) y Dir bajan por el Dniepr y arrebatan Kíev a los jázaros. Nóvgorod y Kíev fueron dos centros *rus* rivales hasta que Oleg (Helgi), sucesor de Rurik, unifica la región y fija en Kíev definitivamente la capital de este nuevo reino (882). El episodio de que los eslavos invitaran a los escandinavos a gobernarlos no deja de ser legendario, pero sí refleja una finalidad por dotar de legitimidad a la autoridad de los príncipes de Kíev; es un ejemplo más de mito fundacional fundado en acontecimientos históricos, como el de que diversos jefes nórdicos fueran haciéndose con el control de emplazamientos de interés comercial en el noroeste ruso y desde allí fueran sometiendo a poblaciones eslavas. En último término la autoridad del soberano de Nóvgorod –Rurik probablemente– acabó siendo reconocida por todos los *Rus*, con excepción de los rebeldes que crearían un establecimiento rival en Kíev, donde Oleg terminaría por establecer su residencia principal.

El papel desempeñado por los escandinavos en la fundación del primitivo Estado ruso ha sido objeto de grandes debates entre las diferentes historiografías nacionalistas (normalista/rusista) que de manera recurrente ha enfrentado a los especialistas desde hace casi dos siglos.⁵ Hoy el origen escandinavo es incontestable a tenor de las fuentes griegas, árabes⁶ y latinas. El hecho de que el historiador árabe Al-Ya‘kubi (siglo IX) identifique a los *Rus* con los mismos piratas, denominados en árabe *madjus*, que atacaron Sevilla en 843-4; el término *madjus* significa también, por cierto, "de fuego" y, por extensión, "pelirrojo, rubio" lo cual refuerza el origen escandinavo de los *Rus*.⁷ Por otra parte, la onomástica, aunque eslavizada, da clara idea del indudable origen escandinavo de Rurik (Hroerekr), Oleg (Helgi) e Igor (Ingvarr).

Así pues, los primeros jefes escandinavos de Rus’ contribuyeron decisivamente a la configuración del primer Estado ruso políticamente unificado y además el rápido crecimiento de las ciudades rusas en el siglo X

⁴ *Prim. Chron.* 59-61, *Povest’*, 18-20.

⁵ Thomsen (1877) 95-97

⁶ Cf. G. Strohmaier, *BIS*, 59-64.

⁷ *Encycl. Islam*, vol. 8, p.638 ss., s.v. *Rus*.

se debe en gran medida a la actividad de los comerciantes escandinavos. En el siglo IX los escandinavos hicieron de Nóvgorod, hasta entonces un reducido asentamiento eslavo, un recinto mayor y fortificado, de ahí el nombre: de la Nueva Fortaleza (del ruso *nov* 'nuevo' y *gorod*, cf. a.nor. *gardr* 'fortaleza'). Los estrechos vínculos del Estado de Rus con Escandinavia garantizaron pues la apertura del norte de Europa y del vasto mundo ruso a la Europa suroriental y el acceso al Mediterráneo.

Aculturación eslavos-rusos

En el terreno cultural, sin embargo, la influencia escandinava parece haber sido limitada. La sociedad y la civilización material de los pueblos eslavos de Europa oriental y de los vikingos en la Alta Edad Media alcanzaron un grado de evolución similar. Los eslavos eran excelentes artesanos y herreros, comerciantes dinámicos y experimentados agricultores y numerosos emplazamientos fortificados en las vías naturales de comunicación –los ríos sobre todo– pronto dieron paso a verdaderos centros urbanos. Del contacto entre ambos pueblos surgió pues una realidad social nueva. Es un fenómeno bien conocido el que la cohesión interna de las tribus eslavas era lo suficientemente fuerte como para resultar impermeable a la eficacia y organización de otros grupos humanos a los que acababan asimilando. Es lo que sucedió con los escandinavos, algo análogo a la absorción que las tribus eslavas meridionales hicieron con los protobúlgaros, un pueblo turcomano. En el terreno cultural la aportación nórdica fue mínima en la lengua eslava (no más de una docena de préstamos del antiguo nórdico) y nula influencia en el terreno de las instituciones jurídicas o religiosas. Sin embargo, en el terreno de la cultura material, los eslavos tomaron de los vikingos las técnicas de construcción naval, especialmente las embarcaciones ligeras para la navegación fluvial, los famosos 'monoxilos' (*monoxyla*) y los escandinavos tomaron de los eslavos la técnica de construcción de puentes.

La principal influencia exógena que moldea, desde sus orígenes, al Estado ruso-nórdico de Rus es la bizantina, no la escandinava. La conversión al cristianismo ortodoxo del príncipe Vladímir favoreció la emergencia de una verdadera identidad cultural y étnica diferenciada de la cristiana occidental. Desde entonces el alfabeto, la literatura, la arquitectura, la música, el derecho,

la escuela y las corrientes políticas que caracterizarán a Rusia serán todas de origen y forma bizantinas.⁸

La presencia escandinava en Rusia está ampliamente documentada por la arqueología (casi 200 fíbulas y broches vikingos), con muchos más vestigios que en Europa occidental.⁹ Los vestigios vikingos de necrópolis, fortificaciones y material doméstico indican que las comunidades ruso-nórdicas eran minoritarias, aunque fueran dinámicas; estamos ante una élite guerrera y comercial, minoritaria en las ciudades y casi inexistente en el medio rural. Aunque los escandinavos continuaron estableciéndose hasta el siglo XI, su eslavización fue creciendo al ritmo de las alianzas locales y la exogamia que estas implicaban, una prueba de eso es la adopción de nombres eslavos por parte de la dinastía reinante. En 945 comienza el reinado del primer gobernante *rus* con un nombre eslavo: Sviatoslav, hijo de Igor. El hijo de Sviatoslav, Vladimir (978-1015) será quien tome el bautismo (989), junto con su pueblo, de las manos de los misioneros bizantinos. Hasta entonces la lengua nórdica de los *rus* y el eslavo estuvieron distanciadas, pero el eslavo, desde principios del siglo XI, acabará por imponerse como lengua litúrgica, lo que indica el predominio del elemento eslavo en los círculos decisorios del poder. La asimilación e integración total del elemento escandinavo por parte de la población autóctona duró aproximadamente un siglo y medio, lo mismo que sucede con la asimilación de los vikingos asentados en Inglaterra.

En el siglo XI todavía prosiguieron los vínculos con Escandinavia: los guerreros vikingos continuaban pasando por tierras rusas para llegar a Constantinopla a formar parte de la guardia varega, pero la actividad comercial desaparece. Una de las razones del declive del flujo de comercio nórdico hacia el Sur fue el agotamiento de las minas de plata del califato, a finales del siglo X - principios del XI, que redujo la circulación de moneda árabe hacia Escandinavia a través de Rusia y que implicó el abandono de las rutas comerciales del Caspio. Hacia la segunda mitad del siglo XI también se reducirá el flujo de guerreros nórdicos, de manera que, como veremos, la presencia de escandinavos en la guardia varega del emperador disminuirá en favor de los elementos anglosajones.

⁸ Obolensky (1971) 139-140; 149, 217.

⁹ Cf. E. Piltz, *BIS*, 85-106.

Irrupción de los vikingos en Constantinopla

El 18 de junio de 860 una flota de doscientas naves vikingas, procedente de Kiev, bajó por el Dniepr al Mar Negro, pasó el Bósforo y atacó Constantinopla. La situación en la ciudad llegó a ser muy delicada: la flota bizantina se hallaba en el Mediterráneo oriental luchando contra los árabes y el emperador Miguel III estaba de campaña con el ejército en Asia Menor. La línea de costa y los arrabales de Constantinopla, desguarnecidos, sufrieron la razzia depredadora de los vikingos. El patriarca Focio urgió al pueblo a proclamar su fe y arrepentirse de sus pecados por cuya culpa el Señor les enviaba aquella horda de unos bárbaros desconocidos. Las sólidas murallas salvaron a fin de cuentas a Constantinopla una vez más; el simple anuncio del regreso del emperador hizo que los vikingos levantaran el sitio y se retiraran al norte aguas arriba. Las dos vívidas homilías de Focio¹⁰ pronunciadas en esta ocasión, al margen de las exageraciones retóricas, dan idea de la angustia que vivió la ciudad en el verano de 860. La violenta irrupción de estos vikingos en el horizonte de la Nueva Roma era el resultado de un proceso de expansión, iniciado cien años antes. Estos escandinavos procedían principalmente de Suecia, Södermanland y Gotlandia oriental.

Las fuentes bizantinas de los siglos IX, X y XI contribuyen de manera importante a nuestro conocimiento de la expansión escandinava en Europa oriental y suroriental en tres aspectos: *a)* es mucho lo que dicen sobre el impacto de los escandinavos como guerreros, comerciantes y mercenarios en relación con los bizantinos, especialmente en lo que a Constantinopla se refiere; *b)* amplían nuestra información sobre el carácter y comportamiento de los nórdicos en un vasto territorio mal conocido; *c)* estas fuentes permiten identificar que aquellos a quienes los bizantinos llamaban *Ros* (e.d. "escandinavos-rusos") en la Alta Edad Media, eran efectivamente los vikingos y no tribus eslavas de Rusia.¹¹

La referencia más antigua a la relación de estos "rusos" con Bizancio se remonta también al siglo IX, unos pocos años del ataque mencionado. Los *Anales Bertinianos*,¹² una crónica franca de 839, cuentan que el emperador Teófilo pidió a Ludovico Pío, emperador de Occidente protección para que un grupo de estos "rusos" pudieran regresar a su país dando un rodeo para evitar

¹⁰ Photius *FGH* 5,162-173; Cf. Mango (1958) 74-110, Vasiliev (1946).

¹¹ Obolensky (1970) 149-164.

¹² *Annales Bertiniani*.

Pedro Bádenas, Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos...

los peligros que podían acecharlos. Ludovico, intrigado, interrogó a estos hombres que se decían "ros" y descubrió que eran suecos, ante su estupefacción –pues conocía por experiencia lo terrorífico de sus incursiones por la costa francesa del Canal de la Mancha– ordenó arrestar inmediatamente a estos "ros". No sabemos cómo acabarían estos desdichados vikingos, a buen seguro pacíficos comerciantes. Los *Annales* dicen: que con sus embajadores el *basileus* envió también a unos hombres que «decían llamarse "ros" (*se, id est gentem suam, Rhos vocari dicebant*), gentes que su rey Chaganus, le había enviado por amistad [...] como el emperador indagara por la razón de su viaje, comprendió que eran gentes de los suecos (*comperit eos gentis esse Svenum*)». Lo importante de esta anécdota es que por primera vez –aunque la fuente no sea estrictamente bizantina– tenemos constancia de unos "ros" que se identifican como "suecos" y que procedían de Constantinopla y que, a su vez, contaban con el apoyo del mismísimo emperador bizantino. Por otra parte, los *Annales Bertiniani* nos indican que para esa fecha (839) e incluso antes, los bizantinos conocían a los nórdicos como peligrosos incursores piratas, tal como parece desprenderse de una referencia en la *Vida de San Jorge de Amastris* a una incursión de los "ros" en esta ciudad de la costa meridional de Asia Menor (ca. 842).¹³ Pero es a partir del año 860 cuando empezamos a tener información regular sobre los vikingos en las fuentes bizantinas. Durante los dos siglos siguientes los bizantinos dan cuenta de los nórdicos en una triple vertiente: como incursores piratas, como comerciantes y como mercenarios. Los nórdicos aparecen como aristocracia militar en el primer reino de Kiev, luego como fuerza armada de los primeros príncipes ruso-eslavos; como aventureros en busca de fortuna en la fabulosa Mikligard (Constantinopla) de las sagas. Estas gentes del Norte, tanto a través de la guerra como de la paz, fueron siendo atraídas a la órbita de Bizancio. En realidad se trataba de "un long glissement vers le soleil", una migración hacia el sur en busca de botín, lujo y fama.

Pero veamos con mayor detención el inestimable testimonio de Focio. De las dos homilías del patriarca sobre la terrible incursión vikinga del 860, la primera la pronunció en Santa Sofía durante los acontecimientos y la segunda inmediatamente después de la retirada hacia Rusia de los atacantes. El nombre de Ros solo figura en el título –que sin duda es posterior– pero no en el texto. Focio se refiere a los atacantes como "bárbaros", como "pueblo del norte" y, en una ocasión, como "salvaje y bárbara tribu escita", razón por la que

¹³ Bloch (1949) 62.

algunos historiadores (p.e. M.V. Levchenko,¹⁴ adscrito a la teoría eslavista) sostienen que los invasores eran eslavos pero no escandinavos. Esto no es razón suficiente, porque aunque el término 'escita' entre los bizantinos es sinónimo de bárbaro, la dirección de la incursión, por su complejidad, tuvo que ser necesariamente obra de navegantes experimentados, con independencia de que intervinieran también elementos eslavos en el ataque. En su epístola posterior (867), Focio ya sí identifica expresamente a los atacantes de 860 como Ros que «atravesaron muchas tierras y reinos por ríos navegables y mares sin puertos», que «eran desconocidos hasta que hicieron la incursión contra nosotros», «un pueblo del norte nos ha atacado como si de otra Jerusalén se tratara [...] un pueblo cruel y despiadado; su voz es como el rugido del mar [...] he visto saquear los suburbios, destruir todo, arrasarlo todo: cosechas, casas, ganado, acémilas, mujeres, niños, viejos, jóvenes, acometer a todo y a todos con sus espadas sin piedad [...] ¡Oh Ciudad que reinas sobre la casi totalidad del orbe, que una hueste anárquica y desarrapada haya tenido que humillarte como si fueras una esclava!». ¹⁵ El trauma que supuso esta incursión fue tal que, seiscientos años más tarde, cuando en 1422 los turcos iniciaron un asedio a Constantinopla un obispo se dirigió a sus fieles con palabras tomadas de estas homilías alusivas al ataque de los vikingos.

Después de esta invasión el imperio bizantino fue atacado por los Ros, o sea los ruso-escandinavos de Kiev en seis ocasiones, en 907, 941, 944, 970, 989 y 1043. Dos de estas campañas –la de Oleg en 907 y la segunda campaña de Igor en 944– no figuran en ninguna fuente bizantina, pero sí tenemos buena información en la *Primera Crónica rusa*. En 907 Oleg ataca con una poderosa flota Constantinopla; la destrucción a su paso recuerda mucho el lamento de Focio durante la incursión de 860. Pero los ruso-vikingos, al encontrar cerrado el Cuerno de Oro con una cadena, procedieron a acarrear las naves por tierra (en lo que eran consumados expertos) –una táctica que emplearía Mehmet II en el asedio fatal de 1453–. Los bizantinos, aterrorizados de ver a los drakkars surcar la tierra firme, pidieron la paz. Oleg exigió el pago de una exorbitante suma par retirarse, a lo cual accedieron los bizantinos además de tener que soportar la humillación de ver como Oleg dejaba clavado su escudo en una de las puertas de la Ciudad en señal de su victoria sobre los romanos. Este relato épico,¹⁶ compuesto por un monje ruso unos ciento cincuenta años más tarde,

¹⁴ Levchenko (1956) 43.

¹⁵ Photius, *Epist.*

¹⁶ *Prim. Chron.* 64, *Povest'* 23-25.

Pedro Bádenas, Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos...

contiene mucho de ficción, pero lo interesante es que técnicamente contiene los elementos propios de una saga escandinava: el episodio de las naves arrastradas por tierra; el episodio del escudo clavado en la puerta que, malinterpretado por el cronista, no significaba tanto una intención de humillar a los bizantinos cuanto una señal para concluir los términos de la paz, tal y como sucede en los relatos sobre las incursiones nórdicas en Europa occidental. El ataque vikingo de 907, pese a su dramatismo y al eco que dejó también en las fuentes rusas no debió ser tan destructivo como el del año 860, porque pasó inadvertido en las fuentes bizantinas. En todo caso sí es significativo que poco después, en 911, un tratado entre el Estado de Rus y Bizancio regulara las condiciones para la entrada y residencia de las "gentes de Rus" en Constantinopla. La crónica rusa de Néstor¹⁷ enfatiza –como si de una victoria se tratara– el que las gentes de Rus pudieran entrar en Constantinopla cuantas veces quisieran, sin importar el número. Los nombres que aparecen en relación con este tratado son, pese a su forma eslava, plenamente nórdicos: Hrørek (Rurik), Karl, Ingjaldr (Inegeld), Farleifr (Farlo), Vermódr (Veremoud), Hralleifr (Rulav), Hróaldr (Rouad), Fréleifr (Frelav), etc. El tratado de 911 entre Bizancio y el Estado de Rus, además de tener la importancia histórica de ser el primero entre quienes luego serían los dos grandes pilares de la *Commonwealth* ortodoxa, significó el primer paso para ordenar las relaciones y el comercio entre Bizancio y la incipiente estructura estatal de los inmensos territorios del Norte, desde los cuales se importaban productos muy preciados: esclavos, pieles finas (castor, armiño, marta), maderas, trigo, miel, ámbar; mientras que Bizancio exportaba a Rusia seda, oro, frutas, vino y todo tipo de manufacturas de lujo. Por otra parte, la entidad política del Estado de Rus poseía la clave de esa gigantesca vía natural de comunicación fluvial –desde el Báltico hasta el Ponto y el Mediterráneo– por donde tantos peligros, además de mercancías, le llegaban a Bizancio. El tratado contemplaba detalladamente también la salvaguarda de los intereses mutuos, en especial la presencia permanente de comerciantes ruso-nórdicos en Constantinopla: exención de tasas de aduana, concesión de un barrio propio (el de San Mamas, hoy Beshiktas), permisos de residencia, etc., sin descuidar –para gran sorpresa de los eslavos meridionales y los propios bizantinos, nada proclives al aseo corporal– detalles higiénicos como la construcción y mantenimiento de baños, exigencia impuesta por los Rus de Nóvgorod (o sea los escandinavos) tan aficionados al baño de vapor como luego lo serían turcos. Otra cláusula estipulaba la presencia de un cuerpo de

¹⁷ *Prim. Chron.* 65-68, *Povest'* 25-29.

una tropa selecta de ruso-escandinavos como mercenarios al servicio directo del emperador. De todas las gentes de Rus que, a principios del siglo XI, se establecen en Constantinopla, mercenarios y comerciantes, aunque sin duda hubiera algunos eslavos, la mayoría eran escandinavos. Los bizantinos, no obstante, recelaban de estos nórdicos por el desagradable recuerdo de sus razzias anteriores, de manera que una cláusula especial estipulaba que, salvo el contingente de la guardia varega, los demás ruso-nórdicos solo podían entrar desarmados en Constantinopla por una determinada puerta, siempre en grupo sin superar los cincuenta y además escoltados.

El tratado de 911 no puso fin de manera definitiva a las hostilidades entre Kiev y Constantinopla, pero sí que supuso que los señores nórdicos de Rusia y sus súbditos eslavos entraran pacíficamente en la órbita política y económica de Bizancio a través del comercio, la diplomacia y el contacto humano, en lugar de hacerlo por la violencia de las incursiones sorpresivas y piratas. Se preparaba así el camino para un ir y venir constante entre el gran Norte y la puerta mediterránea del Bósforo, el «camino de los varegos a los griegos», expresión con la que se conoce el flujo constante de civilización entre las gentes del Báltico y Bizancio. El tratado del año 911 significa asimismo el punto de partida de un hecho trascendental para la historia de Europa: en ese año el emperador franco Carlos IV el Simple garantizó al duque normando Rollo, por el tratado de Saint Clai-sur-Epte, el núcleo del futuro ducado de Normandía, evento que anunciaba la asimilación de los normandos a la cristiandad occidental; por otro lado, los ingleses con su victoria sobre los daneses (910) en Staffordshire recuperan Londres y Oxford. El año 911 significa el reflujó simultáneo de la, hasta entonces, recurrente presión vikinga, en el Dnieper, en el Sena y en el Támesis, y que permite subrayar la gran semejanza del curso de la historia de las correrías escandinavas por el este y el oeste de Europa. El tratado de 911 entre Oleg y León VI estuvo vigente treinta años.

En 941 surge otro conflicto entre el Estado de Rus y Bizancio. Esta vez, como sucediera en las campañas de 860 y 907, tuvo lugar otra violenta expedición vikinga. Ingvar (Igor), el sucesor de Helgi (Oleg), irrumpió súbita y violentamente por el Bósforo arrasando las orillas del Cuerno de Oro. El pretexto de esta razzia fue que el emperador Romano I había dejado de pagar al contingente de mercenarios ruso-escandinavos, según lo estipulado en el acuerdo de 911. Pero la realidad es que Igor, aprovechando la ausencia del grueso de la flota bizantina en campaña contra los árabes, realizó el ataque por pura y simple piratería. Los bizantinos, sin embargo, se defendieron y el fuego

griego¹⁸ apenas dejó indemnes sólo diez naves de la flota vikinga. La severa derrota infligida a los piratas ruso-nórdicos significó, en 945, la renovación del tratado de paz entre Bizancio y el principado de Kiev. En 949 encontramos contingentes de nórdicos sirviendo en naves bizantinas; unos vigilando las costas de Dalmacia, otros participando en las sucesivas expediciones para la reconquista de Creta,¹⁹ culminada por Nicéforo Focas gracias al valor demostrado por estas gentes del norte –y de la que se hacen eco los mismos historiadores que contaron con horror las incursiones de unos pocos años antes–. Tampoco faltaron los nórdicos en la victoriosa campaña de Siria en la que Nicéforo capturó Alepo en 962. En esta alternancia de hostilidad y buena relación, la campaña de Sviatoslav en los Balcanes en 970-1 llevó a que los bizantinos sufrieran en carne propia la violencia de los guerreros ruso-nórdicos en un territorio especialmente sensible como eran las tierras búlgaras al sur del Danubio. Al término de ese conflicto, un nuevo acuerdo entre el emperador y Sviatoslav hizo que las cosas fueran ya muy distintas entre Bizancio y la Rus de Kiev.

En uno de los momentos más delicados de la vida de Bizancio, cuando el zar búlgaro Samuel II invadió Grecia y Bardas Focas se sublevó en Asia Menor (988) con la intención de usurpar el trono imperial marchando contra Constantinopla, el emperador Basilio II a punto estuvo de perder la vida y el imperio. Basilio, consciente del peligro, despachó una embajada a Kiev para pedir ayuda urgente al príncipe Vladimir.²⁰ Así, conforme a la alianza defensiva de 971 entre Juan Tzimiscés y Sviatoslav, Vladimir envió en ayuda del emperador un nutrido contingente de más de 6.000 varegos que le sacaron del apuro al librarlo del coso del usurpador, contribuyendo así a la decisiva victoria bizantina sobre Bulgaria que le valdría a Basilio II el siniestro apelativo de Bulgaróctono ("matador de búlgaros"). Esta intervención –muy bien documentada en fuentes griegas, armenias y árabes– consagraría la presencia permanente, durante más de un siglo, de una fuerza ruso-escandinava al servicio personal de los emperadores bizantinos. Vladimir quedó entonces en una posición ventajosa para exigir una recompensa excepcional por su ayuda: decidió tomar por esposa a la princesa Ana, hermana del emperador Basilio, quien impuso como condición para acceder a la boda que Vladimir (junto con su pueblo) abrazaran el cristianismo. El bautismo se produjo entre 988 y 989, en este punto las fuentes bizantinas y

¹⁸ *Prim. Chron.* 71-73, *Povest'* 33-34.

¹⁹ *De Ceremoniis* (CSHB) 1, 664.

²⁰ Psellus 1.9.

rusas divergen. Lo cierto es que –al parecer– el emperador se retrasó en cumplir su parte del trato y Vladimir se lanzó a la conquista de Querson, una plaza bizantina de importancia estratégica en Crimea. Este ataque, materializado –como tantas otras veces– por las huestes escandinavas de Rus, motiva el dramático testimonio de León el Diácono²¹ que considera a estos invasores del Norte como personificación del mal absoluto: los bíblicos Gog y Molog cuyas invasiones estaban ya profetizadas por Ezequiel (LXX, Ez. 38.2,3; 39.1). La última incursión, naval también, de nórdicos contra Bizancio tuvo lugar en 1043, es quizá la más interesante por la información que suministra. Fue llevada a cabo por "rusos", "escitas" y "tauroescitas", sinónimos de pueblos bárbaros del norte integrados por tres elementos étnicos distintos: escandinavos del norte de Rusia, guerreros eslavos y fuerzas mercenarias de nórdicos a los que algunos historiadores bizantinos (Scilitzes y Cedreno) consideraban "habitantes de las islas del norte del Océno", o sea Islandia. El historiador Miguel Pselos,²² contemporáneo de los hechos describe esta guerra como una "rebelión de rusos" que él atribuye a la "rabia y furia" que este "pueblo bárbaro" había mostrado siempre contra la "hegemonía bizantina" antes de su cristianización, hecho político-religioso que supuso su transformación en "sujetos y amigos" del imperio.

Los varegos al servicio de Bizancio

En el último período de las relaciones entre escandinavos y bizantinos, las gentes nórdicas no aparecen ya como temibles depredadores, ni siquiera ya como comerciantes, sino como una selecta y leal fuerza armada encuadrada al servicio personal de los emperadores y generosamente remunerada. A lo largo de casi doscientos años se había producido una profunda transformación. De aquellos primeros destacamentos de mercenarios nórdicos, contemplados en los acuerdos entre los príncipes de Rus y Bizancio se llegó, en el siglo XI, a la guardia de Varegos. El término griego Báraggoi aparece por primera vez en esa época (hacia 1034) utilizado por el historiador Cedreno.²³ El carácter mitad nórdico, mitad ruso, de los varegos continúa la relativa indefinición que para los bizantinos tenían estas gentes del gran Norte

²¹ Leo Diaconus 150.

²² Psellus 1.13.

²³ Cedrenus 2.508.

de más allá del Ponto. Hasta tal punto "rusos" y "varegos" son términos sinónimos, que muchos documentos bizantinos del siglo XI en adelante utilizan ambos conceptos simultáneamente y se habla así de BaraggOn Rôss, de RhOsobaraggôn o de Rhôs BarággOn. Esta guardia de corps nórdica tiene su verdadero origen –como acabo de señalar– en esos 6.000 hombres que en su día enviara Vladimir de Kiev para ayudar al emperador Basilio II. La guardia varega desempeñó un papel cada vez más importante no solo como escolta personal de los emperadores, sino como fuerza de elite del ejército bizantino en los puntos más delicados de las fronteras de Bizancio.²⁴ Los varegos estaban así destacados en el palacio imperial, en Siria, en Armenia, en Bulgaria, en Apulia y en Sicilia. Estos fornidos y valientes escandinavos, con su peculiar armamento de hachas pesadas (pelekyphóroi –'portadores de hachas'– los llamaban los griegos) y espadas de doble filo, constituían un permanente motivo de curiosidad y comentarios en una ciudad tan variopinta y cosmopolita como Constantinopla, de manera que conocemos muchos más detalles de los varegos que estaban en la capital imperial que de sus compatriotas destacados en el *limes*, aunque estos últimos fueran mucho más importantes para la historia militar del imperio.²⁵

Estos mercenarios escandinavos no siempre gozaron del incondicional aprecio de los emperadores bizantinos o de los príncipes de Kiev. La *Primitiva Crónica Rusa*²⁶ cuenta que el príncipe Vladimir tuvo que hacer frente a un conato de revuelta de su propia guardia varega porque se quejaban de la poca paga y le exigieron al príncipe que les "indicara el camino hacia Grecia". Según la crónica, Vladimir –antes de enviarlos a Bizancio– despachó una embajada al emperador previniéndole de que los varegos iban camino de Constantinopla y de que podrían causarle muchos problemas, conque lo mejor era que los dispersara por localidades remotas y que, desde luego, no permitiera que ni uno solo de ellos volviera a Rus. Esta curiosa historia que, para nada coincide con la realidad histórica, no es el único ejemplo de reelaboración de unos acontecimientos por el cronista ruso y responde seguramente a una fuente de origen varego. En el siglo XI, cuando ya los bizantinos habían aprendido a apreciar la lealtad de sus fuerzas especiales vikingas, seguían no obstante guardando temores por lo turbulento de sus imprevisibles comportamientos. A este respecto, Cecaumeno, un consejero y moralista, entre los consejos que da al emperador Miguel IV sobre como tratar

²⁴ Dawkins (1936) 35-47.

²⁵ Vid. en general Blöndal (1978).

²⁶ *Prim. Chron.* 93, *Povest'* 56.

a los extranjeros en Constantinopla, algunos se refieren expresamente a los varegos; dice este autor: «a los extranjeros, si no son de sangre real, no los promuevas para altos rangos del Estado [...] Si los extranjeros te sirven por el pan y por la ropa, asegúrate de que te sirvan con lealtad y entusiasmo dependiendo de tu liberalidad. Si los promueves a cargos muy altos se harán descuidados y no te servirán bien. Recuerda y aprende de las numerosas dificultades que tuvieron otros emperadores antes. Ni Basilio [II] Porfirogénito ni Romano [III] Argiro promovieron a ningún franco ni varego al rango de patricio, cónsul o comandante militar; como mucho los ascendieron a 'espatarios' y es que esos extranjeros servían por el pan y el vestido».²⁷ Cecaumeno, para reforzar sus argumentos, recuerda el ejemplo de varego más famoso que pasó por Bizancio, Haraldr Sigurdarson (Haraltis, en griego) que «aunque hijo de un rey, se contentó con ser un simple guardia de corps»; pero el autor también reconoce la excepción que confirma la regla y alaba el buen uso que Haraldr hizo de las distinciones de que fue objeto por su lealtad y valor, pues cuando Haraldr llegó a ser rey de Noruega siguió guardando siempre fidelidad y respeto hacia los bizantinos.

Las cautelas de Cecaumeno son típicas de la mentalidad bizantina hacia el extranjero y, en el caso de los nórdicos, no dejaban de tener cierta justificación. Junto al recuerdo traumático de las incursiones vikingas, los ruso-varegos se vieron mezclados con frecuencia en numerosos disturbios y revueltas en el siglo XI, aunque nunca estuvieron interesados en los asuntos políticos del imperio, por eso, pese a su carácter violento, quizá eran, en el fondo, más fiables que otros pueblos más próximos culturalmente, como, por ejemplo, los armenios o los georgianos. La actitud de los varegos hacia el imperio y sus ciudadanos, como la de otros pueblos del Este de Europa –los eslavos por ejemplo– era compleja y ambigua. Las diferencias entre nórdicos y bizantinos en temperamento y costumbres eran demasiado profundas para una fluida comprensión mutua. Podemos sacar algunas impresiones de estas diferencias a partir de la comparación entre las fuentes griegas y las sagas nórdicas que, al margen de sus elementos legendarios, contienen mucho del auténtico espíritu de la época vikinga. El culto a la frialdad de carácter y al autodomínio de la inteligencia, así como la desconfianza de cualquier conducta temeraria, eran características del modelo bizantino de comportamiento. Esto difícilmente podía encajar con el temperamento impulsivo, fogoso pero con frecuencia caballeresco de los nórdicos; tampoco debían de agradar a los bizantinos su natural pendenciero y altivo, ni los

²⁷ Cecaumenus 81.

efectos de su afición a los fuertes vinos de Grecia. Ana Comnena,²⁸ que tenía en alta consideración la fidelidad y virtudes militares de los varegos, observa significativamente que todo su valor en la batalla se echaba a perder por la rudeza de su carácter fuera de aquella. Sin embargo los bizantinos y los nórdicos, pese a estas diferencias temperamentales, llegaron a sentir aprecio mutuamente. Los emperadores tenían muchas razones para estarles agradecidos por su lealtad; a su vez, los varegos, además del provecho que obtenían de su empleo y del orgullo que sentían por servir a sus emperadores, no podían sino maravillarse de vivir en la mitificada Mikligard. En un pasaje de la *Saga de San Olaf (Ólafs saga helga)*²⁹ encontramos unas palabras que, al margen de la exageración poética, no dejan de reflejar una constatación históricamente sincera: «Aunque las llamas del fuego ardiente se alcen ante mí, no dudaría en arrojarme a ellas junto con mis camaradas si supiera ¡oh rey!, que así se cumplía vuestro designio».

Las leyendas y hazañas de Haraldr Sigurdarson,³⁰ conocido luego por Hardradi (el Despiadado), rey de Noruega († 1066), al servicio de tres emperadores bizantinos han sido bien estudiadas y discutidas por eminentes especialistas, sobre todo a partir de su eco en las sagas (*Heimskringla* de Snorri Sturluson, *Fagrskinna* y *Flateyjarbók*) que ilustran, aun dentro de la fabulación literaria, aspectos que, en parte, nos corroboran historiadores bizantinos como Miguel Pselos o Miguel Atalates. La asombrosa trayectoria de Haraldr Sigurdarson es el ejemplo más brillante de la huella que dejaron los descendientes de los vikingos en el imperio griego. Sus pasos reflejan lo que fueron los caminos del comercio, la diplomacia y la guerra que durante casi tres siglos vincularon al Oeste, al Norte y al Este de Europa con el Mediterráneo en la vasta red de comunicaciones tejida por los vikingos. Encontramos sucesivamente a Haraldr peleando por su hermanastro Olaf Haraldsson, el futuro San Olaf, para reconquistar el reino de Noruega; lo vemos al frente de los ejércitos del príncipe Yaroslav de Kiev; desde allí, llegar a Constantinopla con quinientos varegos para servir durante diez años (1034-43) en la guardia imperial y defender a Bizancio en Asia Menor, Sicilia y Bulgaria. Tras una fuga novelesca, recogida en la *Heimskringla*,³¹ y que las fuentes bizantinas silencian, pero impulsada seguramente por las posibilidades que se le abrían de acceder al trono noruego vacante tras la muerte de Olaf,

²⁸ *Alexiada* 4.6 (vol. 1, p. 160).

²⁹ *Flateyjarbók*, 2.380.

³⁰ Vid. en general Blöndal (1978) 55-102 y (1938).

³¹ *Heimskringla* 3. 70.

regresó a Rus y desposó a la princesa Isabel (Ellisif), la hija de Yaroslav. En 1047 Haraldr se hace por fin con el reino de Noruega donde, como acabo de señalar, Cecaumeno³² recuerda que mantuvo su lealtad y afecto por los bizantinos, ahora como un soberano amigo del imperio que mantiene con orgullo su flamante título de spaqarokandidavth" que había recibido como premio a sus servicios en Constantinopla. La frustración por no haber conseguido incorporar Dinamarca a la corona noruega impulsó a Haraldr a embarcarse en la expedición de Inglaterra al lado de Guillermo duque de Normandía; Haraldr, con 300 navíos, aplasta a los ingleses en Fulfort Gate, se apodera de York pero muere en la batalla de Stamford Bridge (1066); pocos días después, en Hastings, Guillermo el Conquistador liquida al otro pretendiente, Harold Godwinson conde de Wessex, iniciándose de este modo una nueva página en la historia de Europa.

El impresionante periplo que, a lo largo de su fulgurante actividad, cumplió Haraldr abarcó una longitud y una latitud asombrosas, desde York (0°E) hasta Jerusalén (35°E) y casi desde Trondheim (64°N) hasta Sicilia (36°N). La trayectoria de Haraldr constituye un testimonio vivo de la función transmisora del influjo cultural bizantino en el Norte de Europa. Las huellas de esta función se hallan claramente atestiguado, por ejemplo, en la numismática: la presencia de rasgos típicos de la moneda bizantina en las acuñaciones danesas de mediados del siglo XI se debe sin duda a la llegada a Escandinavia del enorme tesoro que Haraldr Hardradi acumuló durante su servicio en la guardia varega. Pero una prueba más de la huella que en él dejó Bizancio es que la presencia, años más tarde, de misioneros armenios y griegos³³ tuvo mucho que ver con los esfuerzos del rey Haraldr por emancipar las tierras nórdicas, recién cristianizadas, del influjo de Roma. Haraldr, como sus compañeros varegos, eran ortodoxos, al igual que las gentes de Rus (to christianikotaton hoi Rhôs génos, "el cristianísimo pueblo de Ros" que decían los griegos),³⁴ y la orden del obispo islandés Ísleif prohibiendo la actividad de clérigos extranjeros no ordenados por la jerarquía católica trataba precisamente de impedir la acción de los misioneros griegos protegidos por compañeros de Haraldr en Constantinopla: Halldór Snorrason y Bolli Bollason. Tras la muerte de Haraldr, las esperanzas de que los pueblos del Norte se integraran en la Ortodoxia se perdieron para siempre. A este respecto, no hay que olvidar la pronta cristianización de los varegos de

³² Cecaumenus *ibidem*.

³³ Maucler (1923).

³⁴ Nicetas Choniates p. 691, 17.

Pedro Bádenas, Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos...

Constantinopla donde dispusieron de su propia iglesia (la de la Panayía Varanguiótisa),³⁵ así como en Italia (la de Santa María dei Varanghi, en Tarento) y hay noticias de otra en Creta.

La conquista normanda de Inglaterra, extinguió las últimas ambiciones de Haraldr y significó también un giro decisivo en la historia de los varegos de Constantinopla. Hacia el año 1070 un gran número de refugiados anglosajones comenzó a emigrar a tierras bizantinas pasando la mayoría a servir en la antigua guardia varega. A finales de ese siglo, la guardia estaba ya constituida mayoritariamente por ingleses. La primera mención de los ingleses la tenemos en una bula de Alejo I Comneno (1088) exonerando al abad del monasterio de Patmos del pago del tributo a los "varegos e ingleses" (Baravggwn, ΔIgglivnwn)³⁶ en concepto de protección. Por otra parte, los escandinavos de la Rusia de Kiev, en acelerado proceso de asimilación por los eslavos, pronto desaparecerían también del horizonte de los bizantinos. No obstante, durante más de un siglo, los bizantinos todavía siguieron reclutando escandinavos para la guardia varega; Alejo III Ángel, a finales del siglo XII, solicitó a los reyes escandinavos Sverre de Noruega, Knud Karlsson de Suecia y Knud VI de Dinamarca un envío urgente de refuerzos ante la presión de los latinos y el curso de la guerra civil bizantina. La respuesta escandinava fue desigual pero la suficiente para sostener al emperador; tras su muerte (1203), el caos en que se debatió Constantinopla hasta el momento de la conquista latina de 1204 desmoronó cualquier intento de defensa. El historiador Nicetas Coniates³⁷ cuenta que Teodoro Láscaris (exiliado luego a Nicea) intentó convencer a los varegos para que hicieran un último esfuerzo por defender lo imposible haciéndoles ver que su destino bajo el dominio latino sería desastroso, pero los varegos exigieron un incremento de la paga. Cuando las tropas de la IV Cruzada irrumpieron en la Ciudad, la resistencia se hizo imposible y lo que quedaba de la guardia varega capituló.³⁸ Así terminó la historia del regimiento, que había empezado gloriosamente, pero que sucumbió con ignominia. La orgía de destrucción a que se libraron los latinos horrorizaría al papa Inocencio III y marcaría un trauma, todavía no superado por la cristiandad ortodoxa hasta la actualidad.

Sobre la existencia, más bien fantasmagórica del regimiento varego en Bizancio entre 1204 y 1453 tenemos muy pocas referencias.³⁹ Alguna, muy

³⁵ ADG 1.439.

³⁶ Dawkins (1947).

³⁷ Nicetas Choniates p. 726, 21.

³⁸ Robert de Clari p. 79.

³⁹ Blöndal (1978) 167-176.

dudosa, como la que transmite la *Thorláks saga helga* relativa a la creación de una nueva guardia de varegos al servicio de los reyes latinos de Constantinopla,⁴⁰ integrada por daneses e ingleses que, de hecho sí quedaron algunos en la Ciudad. En el exilio de Nicea, la dinastía Lascárida reorganizó algunas unidades especiales, entre ellas una de "portadores de hachas" (pelekufovroi) con nórdicos y sajones. Poco antes de la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453, el historiador Ducas da noticia⁴¹ de que el regimiento varego estaba ya en esa época integrado mayoritariamente por cretenses, buenos marinos también, y otro historiador, Sfrantzés,⁴² señala que en el asalto final contra la Ciudad los varegos, cretenses ya en su mayoría insisto, pelearon con valor hasta el último hombre. Este segundo regimiento de varegos dejó al menos cubierto de gloria el nombre de la unidad que se rindió en 1204.

Conclusión

Los escandinavos, además del decisivo papel histórico que cumplieron en la formación de Rusia, contribuyeron poderosamente a modelar la historia de Europa oriental sirviendo de nexo entre las muchas partes que la integraban. Su aportación a la defensa del Imperio Romano de Oriente resultó crucial para el legado bizantino-ortodoxo a los pueblos del Este y Sureste europeos –la *Commonwealth* bizantina en la acertada terminología acuñada por Sir Dimitri Obolensky⁴³–. Los varegos no dejaron en la cultura ruso-bizantina una impronta material profunda, es cierto. Ya me he referido a la escasez de préstamos nórdicos en ruso y nulos en griego; unos pocos términos en ruso relacionados con el vocabulario de la administración y el comercio, que indican su influjo en la vertebración social de los eslavos de Rusia. Pero fue su constante viajar y el ansia de aventura y su valor lo que imprimió a su asombrosa expansión un carácter universal, pues los escandinavos fueron el vehículo sin rival de ideas y productos de las diversas culturas con que

⁴⁰ *Biskupa sögur* 363-4.

⁴¹ Ducas 184-7.

⁴² Sphrantzes 287-8.

⁴³ Obolensky (1971).

Pedro Bádenas, *Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos...*

contactaron. Por esta razón el eje de comunicación conocido como el "camino de los varegos a los griegos" fue un cauce para la circulación de la civilización cosmopolita que floreció en la Alta Edad Media entre Escandinavia y Bizancio. La función mediadora de los vikingos fue, en este sentido, decisiva para la historia de Europa.

Como reflexión final, pienso que hoy tenemos mucho que aprender de lo que significó el "camino de los varegos a los griegos". Tarde o temprano, Europa deberá comprender que la revitalización de esa vía natural de comunicación posee una importancia geoestratégica primordial para el equilibrio de nuestro continente. Esperemos que algún día la ruta del Báltico hacia el Bósforo, sin olvidar su ramal hacia el Caspio, vuelva a ser cauce y eje por donde circulen pacíficamente el progreso y el bienestar vinculando al conjunto de pueblos que la integran.

BIBLIOGRAFÍA

ADG

Acta et diplomata graeca medii aevi, ed. F. Miklosich - J. Müller, Viena, 1860-90.

Alexiada

Anne Comnène, *Alexiade*, ed. B. Leib, París 1937-1945, 4 vols.

Annales Bertiniani

in *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores I*, p. 434.

BIS

Byzantium and Islam in Scandinavia, ed. E. Piltz, Jonsered, 1998.

Biskupa sögur

ed. J. Sigurdsson - G. Vigfússon, Copenhage, 1858-78.

BLOCH, M.

1949 *La société Féodale: la formation des liens de dépendence*, París.

BLÖNDAL, S.

1938 «The Last Exploits of Harald Sigurdsson in Greek Service», *Classica et Mediaevalia*, 1, pp. 1-26.

1939 «Nabites the Varangian», *ibidem*, 2, pp.145-167.

1978 *The Varangians of Byzantium*, Cambridge.

CECAUMENUS

Strategikon, ed. G.G. Litavrin, Moscú, 1972.; trad. española de J. Signes, *Cecaumeno. Consejos de un aristócrata bizantino*, Madrid, 2000.

CEDRENUS

Historiarum Compendium, ed. I. Bekker, Bonn ,1838-9, 2 vols.

CONSTANTINUS PORPHYROGENITUS

DAI : Constantine Porphyrogenitus De Administrando Imperio, vol. I, ed. Gy. Moravcsik, R. Jenkins, Washington D.C.1967, con tr.ingl.; vol.2, *Commentary* by F. Dvornik, R. Jenkins, B. Lewis et al. (Londres, 1962).

De Cerimoniis : Constantini Porphyrogeniti imperatoris De cerimoniis aulae byzantinae, ed. J.J. Reiske, Bonn, 1829-1830, 2 vols.; A. Vogt, *Constantin VII Porphyrogénète, Le livre de cérémonies* (1.1-83), 4 vols., París, 1935-1940.

DAWKINS, R.M.

1936 "Greeks and Northmen" in *Custom is King: Essays presented to R.R. Marett*, Londres.

1947 "The Later History of the Varangian Guard", *The Journal of Roman Studies*, 37, pp. 39-46.

DUCAS

*Istoria Turco-Bizantina*Ē, (ed. V. Grecu) Bucarest, 1958; trad. inglesa H. Magoulias, *Decline and Fall of Byzantium to the Ottoman Turks*, Detroit Mich., 1975.

Encycl. Islam

Encyclopédie de l'Islam, Leiden-Paris, 1993.

Pedro Bádenas, Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos...

Flateyjarbok

vol. 2, Christiania 1862; citado por Dawkins (1936) pp. 138-9, 140-1.

Heimskringla

ed. B. Adalbjarnarson, Reykjavík, 1941-51.

LEO DIACONUS

Historiae, ed. C.B. Hase, Bonn, 1828.

LEVCHENKO, M.V.

1956 *Ocherki po istorii russko-vizantijskich otnoshenij*, Moscú.

MANGO, C.

1958 *The Homilies of Photius, Patriarch of Constantinople*, Cambridge Mass.

MAUCLER, R.

1923 "Arménie et l'Islande", *Revue de l'histoire des religions*, 87, pp. 231-241.

MIKKELSEN, E.

«Islam and Scandinavia during the Viking Age» en *BIS* pp. 39-51.

NICETAS CHONIATES

Historiae, ed. I. Bekker, Bonn 1835.

OBOLENSKY, D.

1970 «The Byzantine Sources on the Scandinavians in Eastern Europe» en *Varangian Problems. Scando-Slavica, suplementum I*, Copenhagen, pp. 149-164; (collected in D. Obolensky, *The Byzantine Inheritance of Eastern Europe*, Variorum, Londres, 1982).

1971 *The Byzantine Commonwealth*, London.

1981 «The Varangian-Russian Controversy: The First Round» en *History and Imagination. Essays in Honour of H.R. Trevor-Roper*, Londres, pp. 232-242; (reunido en D. Obolensky, *The Byzantine Inheritance of Eastern Europe*, Variorum, Londres, 1982).

PHOTIUS

FGH : *Fragmenta Historicorum Graecorum*, ed. C. Müller, París, 1873, vol. V.

Epist. : *Epistolae*, Migne, *Patrologia Graeca* 102, cols. 736-7.

PILTZ, E.

«Varangian Companies for Long Distance Trade» en *BIS*, 85-106.

Povest': *Povest' Vremennykh Let*, ed. D.S. Likhachev, 2 vols., Moscú-Leningrado, 1950.

Prim. Chron.: *The Russian Primary Chronicle*, trad. ingl. S.H. Cross, O.P. Sherbowitz- Wetzor, Cambridge Mass., 1953.

PSELLUS

Chronographia, ed. E. Renaud, París, 1926-8.

ROBERT DE CLARI

La conquête de Constantinople, ed. P. Lauer, París 1924.

SPHRANTZES

Giorgo Sphranze, Cronaca, ed. R. Maisano, CFHB 29, Roma, 1990 (con trad. italiana).

STEEN JENSEN, J. - KROMANN, A.

«Cufic Coins in Denmark», en *BIS*, pp. 71-76.

STROHMAIER, G.

«Arabische Autoren des Mittelalters über die Nordvölker» en *BIS*, pp. 59-64.

TALVIO, T.,

«Islamic Coins in Finland» en *BIS*, pp. 77-84.

THOMSEN, V.

1877*The Relations between Ancient Russia and Scandinavia and the Origin of the Russian State*, Oxford.

Pedro Bádenas, Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos...

VASILIEV, A.A.

1946 *The Russian Attack on Constantinople in 860*, Cambridge Mass.

FROM THE BALTIC TO CONSTANTINOPLE. THE VIKINGS AT BIZANTIUM

This paper explores the vicissitudes of the Scandinavians and their relations with the Byzantine Empire. From the earliest times the Scandinavians have been attracted to the South, through the great Russian rivers until the Black Sea and the Mediterranean. At first in search of furs, slaves, etc. These Norsemen, known in Swedish as "Ruotsi" and called "Rus" by the Slavonic peoples ("Ros" in Greek), gradually became the ruling class of the area from Ladoga to Odessa. As time passed they lost their specifically Norse characteristics and the Slavonic people whom they governed took up the name "Russians". The word "Varangian" was first used by the Greeks in the meaning of 'Norsemen'. By the time of the reign of St Vladimir the two races were largely unified and, though Norse speech and nomenclature survived, the Slavonic elements were gradually ousting the intruders. The contact with Byzantium begins in the mid-9th C. initially as armed traders or plunderers, later as mercenaries. The distinction between the "Ros" and "Varangians" is not always clear. The Vikings entered to the service of the emperors. The Varangian guard became an elite palatine corps in Constantinople, with quarters in the imperial Palaces. From the 11th C. the term also refers to Anglo-Saxons.

